

Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo  
Mendoza, 9 y 10 de mayo de 2013

## **En las vísperas: debates y tensiones previas a la ‘peronización’ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)**

Mora González Canosa (CISH-UNLP / CONICET)  
gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

### **Una introducción necesaria: los orígenes de las FAR y la invisibilización de las discusiones sobre el peronismo**

Si bien las FAR se presentaron públicamente en 1970, sus principales fundadores se fueron perfilando a lo largo de la década del sesenta. Dos de ellos fueron gestados por militantes que rompieron con el Partido Comunista: el grupo liderado por Carlos Olmedo -luego máximo dirigente de las FAR-, integrado también por Roberto Quieto; y aquel que se apartó de la Federación Juvenil Comunista en 1966 donde se destacaba la figura de Marcos Osatinsky. El tercero, que había iniciado su militancia en el MIR-Praxis orientado por Silvio Frondizi, lo encabezó Arturo Lewinger<sup>1</sup>. A mediados de los sesenta estos grupos comenzaron a reinterpretar el fenómeno peronista, particularmente el rol histórico que había jugado entre las masas. Básicamente, dejaron de concebirlo como una suerte de “desvío” en la conciencia de la clase obrera para pensarlo como un “momento” en la larga marcha que la conduciría al socialismo, pero siempre considerando que el rol de dicho movimiento había concluido y debía ser superado. A su vez, las estrategias políticas que se plantearon por entonces para lograr la liberación nacional y social que impulsaban fueron muy variadas. En algunos casos, incluyeron desde perspectivas de visos insurreccionales que no desdeñaron la participación electoral a nivel comunal o la apuesta por un golpe militar de base popular y estilo nasserista hasta que se decidieron a poner en práctica la lucha armada. Producto de esa decisión, entre

---

<sup>1</sup> A principios de los sesenta varios militantes del grupo liderado por Olmedo participaron de diversos ámbitos disidentes del PC como “Vanguardia Revolucionaria”, el Sindicato de Prensa y la revista político-cultural *La Rosa Blindada*. Entre los militantes más conocidos que se incorporaron a este grupo figuran Osvaldo Olmedo, Juan Pablo Maestre, Mirta Missetich, Eusebio Maestre, María Antonia Berger, Teresa Meschiatti, Alberto Camps, Raquel Liliana Gelín, Leonardo y Jorge Adjiman, Isabel, Carlos y Liliana Goldemberg, Sergio Paz Berlín, María Angélica Sabelli, Pilar Calveiro, Horacio Campiglia, Alcira Campiglia, Claudia Urondo y María Adelaida Viñas. En el grupo fundador escindido de la FJC, además de Marcos Osatinsky estaban Sara Solarz, Alejo Levenson, Marcelo Kurlat y Mercedes Inés Carazo. Y, en el liderado por Arturo Lewinger, que luego de militar en el MIR-Praxis participó de una escisión de aquel denominada “Tercer Movimiento Histórico”, estaban su hermano Jorge Omar, Roberto Pampillo, Elida D’Hippolito y Eva Gruszka. Sobre la gestación y el derrotero de los tres grupos fundadores de las FAR puede verse González Canosa (2011, 2012 y 2013a).

1966 y 1969 participaron de distintas experiencias guevaristas. Primero se entrenaron en Cuba con el objetivo de sumarse a la campaña del “Che” en Bolivia y luego formaron parte de la continuación de aquel proyecto bajo el mando de “Inti” Peredo, uno de los antiguos combatientes bolivianos de Guevara. En 1970 esos grupos se fusionaron, sumaron nuevos contingentes militantes, y se presentaron, ya como FAR, con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín. En 1971 asumieron al peronismo como su propia identidad política y, finalmente, en 1973 se fusionaron con Montoneros.

Como puede verse en este breve recorrido, el itinerario de gestación y desarrollo de las FAR expresa varias problemáticas de relevancia en el período: la reivindicación de la violencia como modalidad de intervención política, la opción por la lucha armada como forma específica de ponerla en práctica y el proceso de identificación con el peronismo de importantes sectores de izquierda, particularmente de sus filas juveniles de clase media ilustrada. En este sentido, y a diferencia del resto de las organizaciones armadas peronistas, las FAR fueron, fundamentalmente, un emergente de las profundas reconfiguraciones operadas en la cultura política de la izquierda argentina del período. Tanto de sus tradiciones político-ideológicas, pues sus fundadores provenían de partidos de izquierda vinculados con la tradición liberal y fuertemente críticos del peronismo, como de sus formas de hacer política, puesto que esos partidos privilegiaban los métodos legales de lucha y concebían la violencia como recurso de última instancia ejercido luego de una gran insurrección popular.

Pese a su importancia, hasta el momento no se contaba con ninguna investigación sistemática sobre las FAR y casi todas las referencias que aparecen en la bibliografía reproducen lo expresado en uno de sus documentos más conocidos: “Los de Garín”, reportaje publicado en *Cristianismo y Revolución* (FAR, 1971b)<sup>2</sup>. Allí la organización realizó un racconto de sus orígenes explicando los motivos que la habían llevado a abandonar la estrategia guevarista, de carácter continental y fuerte énfasis en la guerrilla rural, y a delinear un proyecto político centrado en las especificidades de la realidad nacional que privilegiaba la lucha en las ciudades en virtud de la importancia otorgada a la clase obrera en Argentina. A su vez, sin dejar de reclamar una lectura marxista de la realidad nacional y al socialismo como objetivo final, asumían por primera vez al peronismo como identidad política mediante una serie de consideraciones de orden teórico, ideológico y político que se convirtieron en una referencia importante para los activistas interesados en la conjunción entre la izquierda marxista y el peronismo. Y que, además, dieron lugar a una conocida polémica con el PRT-ERP (FAR,

---

<sup>2</sup> Según los testimonios, fue Francisco Urondo el que realizó las preguntas y Carlos Olmedo quien elaboró las respuestas. En cualquier caso, se trata de un texto largamente meditado. Salió publicado en abril de 1971 y según consta en documentos de las FAR fue redactado entre febrero y marzo de ese año.

[1971] 1973). Básicamente, en esos documentos la organización expresó su valoración de la experiencia política que los trabajadores habían forjado en el marco del movimiento peronista y su convicción de que era en esa experiencia donde latían, “en estado práctico”, los elementos de la conciencia obrera que de ser radicalizados podían conducir al socialismo.

Más allá de la importancia que tuvo en la época, “Los de Garín” no deja de expresar la interpretación que las propias FAR elaboraron sobre su historia. Una interpretación que, como todo relato de los orígenes, enfatiza la coherencia en la evolución del grupo buscando en el pasado líneas de continuidad capaces de legitimar sus apuestas políticas presentes. En ese sentido puede ser pensado desde la perspectiva de Pollak (2006), considerando las estrechas conexiones entre memorias militantes e identidades políticas<sup>3</sup> y, también, atendiendo a la dinámica entre el pasado y el futuro que se produce en el presente por la cual, como señala Koselleck (1993: 338-342), el “horizonte de expectativas” reconfigura incesantemente el pasado activado en el presente que constituye el “espacio de experiencia”. Desde esas claves, pueden detectarse en “Los de Garín” ciertas cuestiones del itinerario previo de las FAR que, al no coincidir con el proyecto político que sostenían cuando fue escrito el documento, resultaron prácticamente invisibilizados. Una de ellas tuvo que ver con los debates y tensiones que afrontó la organización durante 1970 frente a la posibilidad de identificarse con el peronismo<sup>4</sup>. Respecto de este punto, debe considerarse que el reportaje tuvo dos destinatarios centrales, entre los cuales buscaba conquistar adhesiones. Sectores de izquierda, a quienes intentaba convencer de seguir el proceso de peronización emprendido por la organización, y la militancia peronista, ante la cual buscaba legitimarse como parte del movimiento. Este último intento estuvo signado por un tipo de argumentación que, como señalaron Sigal y Verón (1988: 226), buscaba mostrar que la adhesión al peronismo por parte de los militantes de izquierda no había implicado un cambio de identidad sino el descubrimiento de la “verdadera naturaleza” de su identidad. O, dicho de otro modo, que no había motivos para dudar del peronismo de quienes llegaban desde la izquierda porque en realidad siempre lo habían sido. Es cierto que, en realidad, Carlos Olmedo brindó en ese reportaje extensas argumentaciones destinadas a demostrar por qué era lógico que en la Argentina militantes de izquierda formados teóricamente en el marxismo asumieran al peronismo como identidad política. Lo cual, en sí mismo, ya evidenciaba las complejidades que era necesario explicitar

---

<sup>3</sup> Respecto a las relaciones entre memoria e identidad, que aquí pensamos en relación con las identidades específicamente políticas, Pollak destaca que la memoria es “un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí” (Pollak, 2006: 38).

<sup>4</sup> El otro tema soslayado en ese documento fue la participación de los grupos fundadores de las FAR en la sección argentina del “Ejército de Liberación Nacional” (ELN) que lideró a nivel regional Inti Peredo hasta 1969. Hemos abordado esa experiencia en otro trabajo (González Canosa, 2013a).

para legitimar ese proceso. Y también es cierto que no dejó de señalar que la mayoría de los integrantes de las FAR provenían de partidos de izquierda. Aún así, como puede verse en el siguiente párrafo, efectivamente su argumentación estaba signada por la lógica destacada por Sigal y Verón:

“Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella o, dicho de otro modo, es desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestra vida no supimos comprender que siempre habíamos estado integrados a ella en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los más; y no sólo de los más cuantitativamente, sino de aquellos que por su condición, por su ubicación dentro del proceso productivo, son los únicos que pueden gestar una sociedad sin explotación.” (FAR, 1971b: 64)<sup>5</sup>.

Si tenemos en cuenta la batalla por el reconocimiento dentro del movimiento que por entonces comenzaban a librar las FAR, no es extraño que el proceso de peronización haya sido presentado como una suerte de tránsito “natural”, estilizándolo en virtud de sus resultados finales. Ni que los debates previos a su identificación con el peronismo nunca se hayan hecho públicos. Sin embargo, las discusiones existieron y fueron arduas. Basta señalar que pocos meses antes habían expresado en otro reportaje que no sabían si alguna vez llegarían a considerarse parte del movimiento peronista. Esa entrevista, mucho menos conocida, fue en realidad su primer documento público. Se tituló “Con el fusil del Che” y fue publicada en el diario cubano *Granma* junto a otros reportajes a organizaciones armadas argentinas (FAR, 1971a). Tampoco parece casual que cuando *Cristianismo y Revolución* reprodujo las entrevistas aparecidas en la publicación cubana, la que correspondía a las FAR fuera reemplazada por “Los de Garín”<sup>6</sup>.

En este breve escrito, que se enmarca en una tesis doctoral recientemente concluida sobre las FAR (González Canosa, 2013b), abordaremos las discusiones sobre el peronismo que la organización atravesó en 1970, identificando las cuestiones que generaban las mayores resistencias ante la posibilidad de incorporarse al movimiento y sugiriendo algunas claves para comprender las características de la posterior peronización de las FAR. Dados los problemas que presentan los documentos más conocidos de la organización que ya hemos

---

<sup>5</sup> La cita es parte de la respuesta a la siguiente pregunta: “Usted me ha hablado, en algún momento de la conversación, de la integración de las FAR al peronismo: ¿esto quiere decir que la organización no había sido peronista hasta el momento?”. La idea de que luego de superar ciertos malentendidos sobre el movimiento las FAR habrían “descubierto” que eran peronistas - como si antes lo hubieran sido sin saberlo, por haberse identificado siempre con la causa de la clase obrera- volverá a aparecer en otros documentos (FAR, 1971c: 3).

<sup>6</sup> La entrevista “Con el fusil del Che” fue realizada por el periodista de Prensa Latina Héctor Víctor Suárez y salió publicada los primeros días de enero de 1971. Por los acontecimientos políticos mencionados (el triunfo de Allende en Chile), pudo haberse realizado entre septiembre de 1970 y su fecha de publicación. Posteriormente, bajo el título “Reportaje a la guerrilla argentina”, *Cristianismo y Revolución* reprodujo en su número 28 las entrevistas a FAP, FAL y Montoneros también aparecidas en el diario cubano y publicó por primera vez “Los de Garín”. Producto de la confusa introducción de la revista al conjunto de los reportajes, en la bibliografía se suele mencionar “Los de Garín” como si fuera la primera entrevista a las FAR aparecida en *Granma*. Lo cual, no hace más que contribuir a la invisibilización de las discusiones sobre el peronismo que la organización atravesó durante todo el año 1970.

comentado, apelaremos básicamente a entrevistas y a escritos de circulación interna.

Los debates de ese año tuvieron una doble dinámica. Se desarrollaron tanto hacia adentro de la organización como hacia afuera, mediante el intercambio con los grupos armados peronistas. Básicamente con las FAP, puesto que con ellas las relaciones eran de más vieja data y para entonces mucho más fluidas que con Montoneros. Como suele suceder, ambas dimensiones son inescindibles. En este caso porque el interés de la organización por acercarse al peronismo la llevó a buscar tempranamente el diálogo con las FAP, al tiempo que dicho diálogo influyó en sus discusiones internas sobre el tema (FAR, 1971a y c; entrevista a Lewinger). Aún así, las distinguiremos analíticamente en pos de una mayor claridad expositiva. Comenzaremos con la dinámica interna de esa discusión, para abordar luego el debate con las FAP, que permitirá ordenar los tópicos que estaban en juego.

### **Las discusiones al interior de la organización**

Todas las entrevistas señalan lo que podríamos caracterizar como una temprana y persistente “voluntad peronizadora” por parte de la conducción de las FAR, integrada en ese entonces por Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky<sup>7</sup>. Y, también, que se trató de una discusión de “arriba hacia abajo”, que fue venciendo las dudas o resistencias que surgían entre algunos de sus militantes.

Jorge Lewinger hace alusión a las resistencias que tanto él como Roberto Pampillo (ambos originalmente del grupo liderado por Arturo Lewinger) experimentaban frente a la posibilidad de lo que en la entrevista llamó “una identificación total con el peronismo”. Sobre todo, las dudas que les generaba la posibilidad de alcanzar el socialismo enmarcando sus luchas dentro del movimiento peronista. Y remite a la intervención de Olmedo buscando convencerlos:

“La conducción tenía claro que debía ser así y empiezan a dar la discusión para abajo. Dos tipos que se oponían a esto, en orden decreciente, eran Roberto Pampillo y yo. Y viene Olmedo y tenemos una discusión a fondo donde él termina convenciéndonos. Yo le planteé abiertamente el tema: ‘para empezar el proceso revolucionario, estoy de acuerdo con vos, el peronismo es una identidad popular, hay que partir desde ahí. ¿Pero cuáles son las garantías de llegar a un movimiento revolucionario socialista?’. La pregunta nuestra era cómo se garantizaba ese pasaje. Y la respuesta de él era que en ningún proceso revolucionario había garantías, que dependía un poco de nosotros... Un poco no... era una respuesta voluntarista de ‘eso depende de nosotros’ ”.

Luego, el entrevistado especifica las razones que les daba Olmedo en aquella reunión:

“Y sobre todo me acuerdo algunos razonamientos muy interesantes que después van a aparecer en el reportaje [“Los de Garín”]. Él daba esa discusión de cómo se define el peronismo como movimiento, rechazaba calificarlo como burgués y planteaba que la ideología es lo último que se transforma. Nos decía: primero hay que tomar en cuenta la composición de clases de un movimiento para saber sus

---

<sup>7</sup> Cercanos a la conducción de las FAR y con la misma “voluntad peronizadora”, los testimonios ubican al menos a Arturo Lewinger y Juan Pablo Maestre.

posibilidades de desarrollo, y la composición de clases mayoritaria del peronismo es la clase trabajadora. En segundo lugar, hay que tener en cuenta la práctica social, política de ese movimiento, y está claro que el peronismo, con todas sus contradicciones, era el fenómeno maldito de la sociedad burguesa, lo que decía Cooke, aquello que no le permitía consolidarse al sistema oligárquico aún cuando no lo podía destruir. Y por último, como concepción ideológica... ¡ah bueno!, ahí hay mil cosas... ahí hay que disputar. Las posibilidades de superación ideológica del peronismo estaban a disposición nuestra, a lo que nosotros hiciésemos, y con un montón de antecedentes que se iban dando en corrientes del peronismo revolucionario.”

El testimonio adelanta algunas argumentaciones presentes en “Los de Garín”. Es decir, aquellas razones mediante las cuales Olmedo, partiendo de la composición de clases del peronismo, buscaba persuadir a estos militantes de sus potencialidades revolucionarias, de su capacidad de transmutar en socialismo. Era ese análisis de clase y, sobre todo, la valoración de la experiencia política de lucha que los trabajadores habían forjado en el marco del movimiento, lo que mostraba dichas potencialidades. Siguiendo esa lógica, si las posibilidades revolucionarias en Argentina pasaban por la radicalización del peronismo, cobraba sentido la idea de dar esa lucha desde adentro del movimiento. Con todo, como sugiere Lewinger, se trataba de posibilidades sin “garantías” de éxito, que para convertirse en realidad requerían -de acuerdo al tono muy propio de la época- de la “voluntad” de los militantes, de su propia lucha. Lucha que, concebida en esos términos, asumía la forma de una verdadera “apuesta”. Se trata de un tipo de análisis que, según las palabras de Pilar Calveiro (originalmente del grupo liderado por Olmedo), volvía “más comprensible” para militantes formados en la tradición marxista la “opción por el peronismo”. También en este caso citamos in extenso:

“FAR se formula como una organización que se identifica con el peronismo. De hecho hay un documento que escribe Carlos Olmedo -un análisis muy interesante, desde hoy lo relacionaría con un análisis de tipo gramsciano- para optar por el peronismo. Y digo esto porque un análisis de ese tipo hacía más comprensible para nosotros el peronismo, porque muchos de nosotros veníamos de unas familias y de una formación marxista desde donde no estaba muy clara la posibilidad de articulación con un movimiento como el peronista. Había antecedentes por supuesto, pero no era una discusión muy hecha en ese momento. Entonces, yo recuerdo que cuando se constituyen las FAR está esta discusión y esta ‘opción por el peronismo’ -así la llamábamos- que tenía que ver con apostar al peronismo como un movimiento con potencial revolucionario. O sea, un poco la idea era: el peronismo es un movimiento muy amplio, que abarca muchos sectores, pero tiene una capacidad de desarrollo de lo revolucionario desde adentro mismo. Y había todo un análisis que tenía que ver con los grupos sociales que estaban articulados al movimiento peronista y con la potencialidad revolucionaria de esos grupos. Por ahí es nuestro contacto con el peronismo, que creo que es bastante distinto que el de los grupos originarios de Montoneros.” (Entrevista a Pilar Calveiro, 2006, Archivo Oral Memoria Abierta).

Ahora bien, no eran estas disquisiciones sobre la composición de clases del peronismo ni su valoración como experiencia política de los trabajadores lo que generaba las mayores resistencias. Y ello, porque a estos militantes no se les escapaba que el peronismo no era sólo una identidad popular sino también un movimiento político que, por más laxo que se volviera por momentos, tenía su propio líder.

Es sabido que desde tiempo atrás Perón alentaba a la juventud radicalizada y a los dirigentes sindicales combativos de su movimiento atizando su enfrentamiento con la dictadura militar,

como ya lo había hecho en relación con los gobiernos previos. Ya sea mediante reuniones en Puerta de Hierro, cintas grabadas o cartas donde alineaba al peronismo con diversos movimientos de liberación del tercer mundo e incorporaba en su léxico político nuevos términos como “socialismo nacional” o “guerra revolucionaria”. Donde, inclusive, hablaba de la imposible “coexistencia pacífica” entre las clases oprimidas y opresoras impulsando una lucha que debía ser no sólo anti-imperialista sino también “anti-capitalista” (Perón, 1965, en Baschetti, 1988: 222-223). Sin embargo, más allá de las interpretaciones elaboradas al respecto -la falta de información, las conveniencias tácticas, la ausencia de alternativas organizativas-, constituía un dato de la época que el general también apelaba a dirigentes políticos y sindicales más dispuestos a la negociación que al enfrentamiento como parte de su estrategia para retornar al poder (Ollier, 1989). De hecho, frente a la “apuesta” señalada por Calveiro, el primer elemento que surge en las entrevistas son las resistencias que generaba el liderazgo de Perón. El siguiente testimonio, que narra una anécdota durante una salida de instrucción militar en el año 1970, es bastante gráfico al respecto:

“Yo me acuerdo que empezamos a leer (...) los discursos sindicales de Perón... ¡y nos hicimos todos antiperonistas! ¡Tuvo que venir el Quieto a melonearnos en una salida de instrucción! [Risas:] En medio del campo se apareció el Quieto con las botas puestas y nos tuvo como cinco horas tratando de convencer. Lo veíamos al viejo como un burgués de mierda ¿viste?” (Entrevista a “Militante de FAR 1”, originalmente del grupo liderado por Olmedo).

A su vez, Sara Solarz recuerda que si las adhesiones de la clase obrera los impulsaban a concretar lo que llamó “el paso” -al peronismo-, el liderazgo de Perón era lo que les generaba mayores incertidumbres:

“P: Me decías que el proceso llevó discusión y no fue fácil decidirse. ¿Recordás algo de esas discusiones del año ‘70, antes de que saliera el reportaje?

R: Sí, era difícil. Era difícil porque estaba toda la cosa del marxismo-leninismo, de apoyar al peronismo en el sentido de quién era Perón, qué hacía Perón, qué pasaba con Perón. El paso, que no fue oportunismo ni nada que se le parezca, estoy segura, tenía que ver con ver lo que apoyaba la clase obrera y por qué apoyaba, qué es lo que sentía y todo lo demás. Eso fue lo que aceleró...por eso era importante pasar... Esas eran parte de las discusiones.” (Entrevista a Solarz, originalmente del grupo escindido de la FJC).

Junto con las evidentes desconfianzas que despertaba el liderazgo de Perón, en las entrevistas se reiteran sintomáticamente ciertas palabras como “paso” o “pasaje” -entre una cosa y otra-; “opción” o “apuesta” -por el movimiento-, que poco tienen que ver con la idea de un tránsito “natural” al peronismo.

Aún así, no fueron estos militantes los que ofrecieron mayores resistencias frente a la posibilidad de que la organización se identificara con el peronismo. Todas las entrevistas citadas corresponden a miembros de los tres grupos fundadores de las FAR, que formaron su incipiente “regional” de Buenos Aires. Para profundizar la dinámica que tuvieron estas discusiones, es necesario considerar el conjunto de nuevos núcleos militantes que la

organización logró sumar a mediados de 1970, básicamente los de Tucumán y Córdoba. El primero se gestó a partir de un itinerario ciertamente disonante con respecto al resto de los grupos que fundaron o se sumaron tempranamente a las FAR: varios de sus integrantes provenían de la militancia cristiana, hacía años que habían pasado de la “opción por los pobres” a la “opción por el peronismo” y en realidad buscaban sumarse a las FAR, organización que, como atravesaba una crisis interna, los contactó con las FAR. Por su parte, el grupo cordobés estaba integrando por activistas provenientes de los “Comandos de Resistencia Santiago Pampillón” y su principal referente era Juan Julio Roqué<sup>8</sup>.

Así relata un militante del grupo tucumano el momento en que Olmedo y Quieto viajaron a la provincia para proponerles la incorporación a la organización. Se verá también la estrategia que tenían en mente:

“Ellos nos dicen: ‘Nosotros somos un grupo que tiene tres regionales: Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Dos ya se han definido por el peronismo, nos falta la discusión con Córdoba’. Y me dicen: ‘la incorporación de una regional peronista...’ -éramos cualquier cosa menos una regional, éramos una banda que nos habíamos juntado, pero ellos nos iban a vender como ‘la’ regional-. El peso de ser tucumano en esos momentos es difícilmente comprensible hoy. Tucumán era la provincia más peronista del país, la lucha de los Ingenios, el Tucumanazo. (...) Vos pensá que en la lógica de ‘definámonos por el peronismo’ decir ‘tenemos una regional tucumana y peronista’ era una carta de triunfo en la discusión interna. Él [Olmedo] nos lo dice, de hecho nos explicita: ‘la incorporación de una cuarta regional peronista definiría el debate en torno al peronismo tipo 3 a 1’.” (Entrevista a “Militante de FAR 2”, del grupo tucumano).

En aquella reunión, Olmedo y Quieto convencieron al grupo tucumano de ingresar en la organización asegurándoles que pronto se definiría por el peronismo. Pero además, como puede verse en el fragmento citado, les explicitaron que su incorporación constituía una estrategia política para terciar en el debate que por entonces libraban con los militantes de Córdoba. Efectivamente, el grupo cordobés suele ser caracterizado en los testimonios como el “más marxista”. Con ello se alude no sólo a su formación teórica -generalmente destacada en el caso de Roqué-, que era de hecho una característica compartida por el resto de los militantes de la organización (aún, aunque con matices, por el grupo de Tucumán). Sino, sobre todo, a sus resistencias frente a los planteos que venía haciendo Olmedo sobre las potencialidades del peronismo y la “apuesta” por revolucionarlo desde adentro:

P: Me decías que el grupo de Córdoba era el más resistente al peronismo, ¿cuáles eran los argumentos de ellos, qué decían?

R: Que no estaban de acuerdo con el paso al peronismo, que era cierto que el pueblo estaba con el peronismo, eso sin dudas, pero que el marxismo-leninismo..., que el peronismo no era un partido revolucionario, que no intentaba hacer cosas que cambien realmente la situación, que Perón..., que era una cosa más bien de tipo demagógica.” (Entrevista a Solarz).

---

<sup>8</sup> Entre otros militantes, integraban el grupo de Córdoba: Juan Julio Roqué, Mario Lorenzo, Juan “Ivo” y la “Bruja” Koncurat, Alfredo Elías Kohon, Carlos Astudillo y Héctor Pedro Pardo; y el grupo de Tucumán: Luis Fernando Martínez Novillo, José Carlos Coronel, Miguel Ángel Castilla, Martín Gras, Alberto Simón Savransky y Nélida y Agustín Villagra. Ambos forjaron las regionales de las FAR en dichas provincias. A su vez, para mediados de 1970 la organización contaba con algunos contactos en La Plata gestados por Arturo Lewinger que para 1971 formarían un grupo bastante numeroso. Una caracterización más amplia sobre estos grupos puede verse en González Canosa, 2013b.



Según los testimonios, dichas resistencias habrían persistido aún luego de la publicación del reportaje “Los de Garín”. Incluso indican que, en cierto momento, estos militantes habrían optado por mantenerse como “colaboradores” de la organización. De todos modos, se habría tratado de una situación muy breve y algo ficticia, puesto que su nivel de compromiso no disminuyó. Y ello porque si bien no coincidían con los planteos sobre el peronismo, sí estaban de acuerdo “con lo que se hacía”. Es decir, por el momento, fundamentalmente acciones armadas para consolidar la infraestructura de la organización. Una organización que, al fin de cuentas, seguía reivindicándose marxista y proclamando al socialismo como objetivo final. Con todo, dichas acciones debían ser firmadas. La siguiente anécdota, situada ya en el año 1971, muestra el modo en que las resistencias salían a la luz:

“El primer ‘Perón Vuelve’ que pinta las FAR lo pinto yo. Hacemos una operación en Capital Federal y se decide que aparte de firmar FAR, se va a firmar con el ‘Perón Vuelve’. ¡Planteo que por supuesto hacemos los tucumanos! Bueno -decimos-, somos peronistas... ponemos el P/V.... Los jefes de la operación eran Carlos Olmedo y Juan Pablo Maestre. Me acuerdo que Carlos se mira con Juan Pablo y dicen: ‘sí, sí, hay que pintar P/V’. En esa reunión estaba el ‘Jote’ [Mario Lorenzo] Konkurat que había venido a operar en Capital. ¡El ‘Jote’ era la cosa más gorila, más antiperonista y más trotska!, típico de Córdoba [risas]. ¡Pone una cara de orto [risas]!... cara de culo total. ‘¡Qué P/V ni qué P/V!’ [masculla, imitándolo]. Y ahí se discute la cosa y lo cagan a pedos.” (Entrevista a “Militante de FAR 2”).

Con todo, los testimonios también coinciden en que, de algún modo que no logran precisar, dichas resistencias cedieron y estos militantes terminaron convenciéndose de que la “opción” por el peronismo tomada por la organización era acertada.

Como puede verse, las discusiones hacia el interior de las FAR muestran una dinámica signada por la “voluntad peronizadora” de sus dirigentes, que fue venciendo las dudas o resistencias que surgían entre sus militantes. Frente a ello, los debates con las FAP, una organización surgida desde las filas del movimiento peronista, adquirieron otra lógica.

## **Las discusiones con las FAP**

Más allá de ciertos consensos generales, lo que puede verse en estas discusiones son los reparos de las FAR frente a las concepciones sobre el peronismo que por entonces sustentaba, al menos, una parte de las FAP. Para analizar esta cuestión, nos basaremos en el informe de una reunión a la que asistieron militantes de ambas organizaciones y que podemos situar en el segundo semestre de 1970 (S/d. autor, 1970)<sup>9</sup>. Sin dudas, se trata tan sólo de una de las tantas

---

<sup>9</sup> El documento fue allanado por la DIPBA a militantes del GEL, que lo tenían en su poder. Según consta en el propio documento, fue elaborado por militantes presentes en la reunión y estimamos que tuvo lugar en ese período puesto que las FAR ya tienen nombre (lo cual sucedió escaso tiempo antes de julio de 1970) y todavía no se han identificado con el peronismo (“Los de Garín”, que salió publicado en abril de 1971, fue redactado entre febrero y marzo de ese año). El documento indica que participaron de la reunión 3 militantes de las FAR, 2 de las FAP y 3 de un tercer grupo político sin nombre que a los efectos del informe fue denominado “G.3” y caracterizado como “grupo rural”. Su intervención fue menor,

reuniones mantenidas. Sin embargo, además de la inexistencia de otras fuentes de este estilo, el documento tiene la virtud de reflejar, al menos en germen, varios de los ejes centrales que dividirán a las organizaciones armadas peronistas. Además, dado que las posiciones se polarizaron durante la reunión -al punto que sus militantes temieron desgastar las coincidencias que venían afianzando- y que se trata de un informe de circulación interna, permite evidenciar de modo notable las concepciones que por entonces rechazaban las FAR. Para poder caracterizar las posturas en discusión, primero referiremos mínimamente cuál era la situación de las FAP en 1970.

Surgida en 1966 y conocida públicamente luego de las detenciones de Taco Ralo en 1968, la organización funcionó durante sus primeros años en torno a ciertos acuerdos mínimos. Básicamente: la concepción del peronismo como Movimiento de Liberación Nacional; el retorno de Perón y la vigencia de las tres banderas del movimiento como objetivo -justicia social, independencia económica y soberanía política-; la caracterización del imperialismo y la oligarquía como principales enemigos y la lucha armada como metodología (Raimundo, 2004: 4). Sin embargo, a lo largo del año 1970 se desataron en la organización una serie de debates que pusieron en cuestión algunos de esos consensos, derivando, a mediados del año siguiente, en la escisión de un sector conocido como los “oscuros” o “movimientistas”.

En términos generales, la postura movimientista puede definirse mediante los siguientes rasgos: 1) subordinación indiscutida a la estrategia de Perón, considerado como líder revolucionario; 2) una caracterización del movimiento peronista como revolucionario en su conjunto y, como consecuencia de lo anterior, 3) una postura que no priorizaba la diferenciación con la “burocracia” sindical y política, siendo refractaria a los planteos clasistas (Pérez, 2003; Raimundo, 2004). De todo ello se deriva la tendencia a concebir como enemigos centrales a la oligarquía y el imperialismo, relegando a un segundo plano la contradicción entre la clase obrera y la burguesía. Y, también, el énfasis en la liberación nacional como objetivo, sin concebirla como un proceso que necesariamente conducía al socialismo.

Respecto de la caracterización de las organizaciones armadas peronistas, se trata sin dudas de una suerte de modelo típico ideal, ya que al interior de cada una solía haber sectores con opiniones encontradas al menos sobre algunos de estos puntos y, además, varias de ellas fueron variando sus posturas a lo largo del tiempo. Sea porque estas concepciones todavía predominaban en las FAP, o porque quienes asistieron a la reunión luego formaron parte de

---

centrándose en la importancia de la lucha rural como condición para la creación del “Ejército del Pueblo” (se trata de planteos semejantes a los sustentados por el ya disuelto ELN argentino -del que, como mencionamos, habían formado parte los grupos fundadores de las FAR). Según Pérez (2003: 66) era usual que de las reuniones entre las FAR y las FAP participaran Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Juan Pablo Maestre en representación de la primera organización y dos militantes apodados “el gordo Ramón” y “el Pata” -Jorge Andrés Cataldo- por parte de la segunda.

los “oscuros”, efectivamente la posición que sostuvieron allí se caracterizó por un acusado “movimientismo”. Frente a ello, los militantes de las FAR criticaron tanto su forma de caracterizar al peronismo, como la valoración de sus sectores internos y de su líder.

En principio, dejaron en claro que su objetivo era la liberación del imperialismo y también de todas aquellas clases nativas aliadas a él, destacando a la oligarquía agropecuaria y a la burguesía industrial monopolista. Pero además, considerando a la clase burguesa como totalidad, aclararon que no cabía esperar grandes contradicciones internas. Y ello porque la concentración monopolista en el país ya no dejaba margen a la “burguesía media” para defender sus intereses con éxito, al tiempo que estaba “ideológicamente dominada”<sup>10</sup>.

Respecto de la caracterización del peronismo, las FAR rechazaban que, al menos actualmente, pudiera considerársele como un Movimiento de Liberación Nacional, postura sostenida por las FAP. En principio, sostenían que sus estructuras vigentes no eran aptas para conducir un proceso de ese tipo. Descartando a su aparato político, su planteo respecto de las estructuras sindicales continuaba la perspectiva leninista que el líder de la organización había planteado meses atrás (Olmedo, 1970). Básicamente, que por su propia naturaleza reivindicativa, o bien se integraban al sistema o bien se desintegraban como tales y terminaban convirtiéndose en un grupo político, como había sucedido con la CGT de los argentinos liderada por Raimundo Ongaro. Al mismo tiempo, señalaban que los grupos peronistas combativos no tenían un grado de organicidad que los estructurara en un solo movimiento, ni una práctica consecuente detrás de metas claras. A su vez, y aludiendo a sus propios objetivos estratégicos, afirmaban que aspiraban a expresar rigurosamente los intereses de las clases explotadas y ponían en duda que las tres banderas peronistas logran sintetizar todo el contenido político de esa lucha. De hecho, señalaban que si bien el peronismo constituía la expresión política del proletariado, no representaba todavía sus “auténticos intereses” de clase, problema que le competía a las organizaciones armadas. En el mismo sentido, criticaban la consigna “por la reconquista del poder” -propia de los primeros documentos de las FAP-, subrayando que no querían repetir el pasado y que de la “mera proyección del gobierno peronista no surgía una estrategia revolucionaria”.

Por su parte, en relación con los distintos sectores del peronismo, los militantes de las FAP aclaraban que no dividirían al movimiento entrando en contradicción con ninguno de ellos a menos que se hubieran pasado a las filas del enemigo. En cambio, para las FAR ello ya había ocurrido. Por eso les reprochaban simplificar la descripción del “campo del pueblo”, incluyendo a todas las organizaciones que “se dicen peronistas” como parte del mencionado

---

<sup>10</sup> Éstas y las siguientes frases entrecomilladas corresponden al informe de la reunión (S/d. de autor, 1970).

Movimiento Liberación Nacional. Aún a muchos que ellos consideraban “enemigos internos” como la “burocracia” sindical, cuyo papel era integrar a la clase obrera al “sistema”.

Finalmente, respecto de Perón, las FAP afirmaban su liderazgo indiscutible como conductor del movimiento, al cual debían subordinarse todos sus sectores. Y, como en un diálogo de sordos producto de las diversas posturas del viejo general, mientras que las FAP recordaban las cartas de Perón a Ongaro, las FAR hacían lo propio con aquellas sobre Vandor<sup>11</sup>.

Lo cierto es que frente a los cuestionamientos de las FAR sobre las posiciones oscilantes de Perón, las FAP señalaban que aquel tenía una estrategia que tomaba en cuenta las contradicciones internas del movimiento y que sus tácticas no implicaban el renunciamiento de sus banderas. Añadían que no era lo mismo “decirse peronista que serlo”, aclarando que ellos tomaban “al Viejo como líder”. Y les advertían que si se mantenían al margen del movimiento peronista iban a terminar representando a la “pequeña burguesía radicalizada”.

Más allá de todas sus reservas, los militantes de las FAR sostenían que la experiencia peronista era la clave más importante del desarrollo político del proletariado argentino. Y que, si los trabajadores se afirmaban en ella, era porque habían aprendido que eran los antiperonistas quienes los mantenían en la explotación. Con ello reafirmaban una perspectiva que ya venían planteando aún antes de presentarse públicamente en Garín: desde 1955 para el proletariado la “experiencia peronista” había jugado “el papel de un indicador de clase” (Olmedo, 1970). En este sentido, y como conclusión de la reunión, subrayaban sus coincidencias con las FAP: los “nuevos contenidos políticos” debían engarzarse con los que ya eran “patrimonio del pueblo” y muchas de las consignas existentes cambiaban de sentido, profundizándose, cuando eran enarboladas por las organizaciones armadas.

Ya a fines de 1971, las FAR confirmarán públicamente que en sus discusiones con las FAP del año anterior los temas más debatidos habían sido el “fenómeno burocrático” y la “valoración del papel de Perón”. Y concluirán que: “una vez que creímos verlos claros ‘descubrimos’ que éramos peronistas” (FAR, 1971c: 3). No obstante, dichos tópicos siguieron estando en el centro de los debates de las organizaciones armadas peronistas.

Lo cierto es que tanto las discusiones mantenidas con las FAP en 1970, como la valoración que las FAR hacían del peronismo y los reparos que aún mantenían, se vieron reflejados en el primer documento público de la organización: “Con el fusil del Che”.

---

<sup>11</sup> Cabe recordar que dadas las aspiraciones autonomizantes de Vandor, cuando en 1968 la CGT se fracturó entre la CGT de los argentinos y la CGT Azopardo, el líder exiliado brindó su respaldo a Ongaro. Sin embargo, tras el Cordobazo llamó a la reunificación de la central obrera tras la hegemonía de Vandor (Bozza, 2009). A su vez, luego de su asesinato en junio de 1969, circularon varias cartas de Perón elogiando las virtudes del dirigente sindical al tiempo que no por ello interrumpió su correspondencia con Ongaro.

Allí, luego de enfatizar que el tema del peronismo era el eje central de sus discusiones, retomaron su principal argumento: aquel constituía la experiencia más importante de la clase obrera y toda política revolucionaria debía partir de esa premisa, desarrollando sus “contenidos más revolucionarios”. Según la organización, no se trataba de un movimiento agotado, tenía plena vigencia y desde su seno surgían fuerzas revolucionarias como las FAP. Al mismo tiempo, aludiendo a su diálogo con otros grupos, manifestaban su resistencia a que se los ubicara políticamente diciendo “ustedes provienen de la izquierda y los compañeros de las FAP provienen del peronismo”. Y ello porque para las FAR, el hecho de que “algunos” de sus miembros hubieran militado en grupos de izquierda no impedía que asumieran al peronismo como la experiencia revolucionaria más importante que se había registrado en Argentina a nivel de masas (FAR, 1971a: 111).

Aún así, volvían a manifestar que, a diferencia de las FAP, no estaban seguros que el peronismo constituyera actualmente un Movimiento de Liberación Nacional. Respecto de la posibilidad de incorporarse al peronismo respondieron con extrema cautela, aclarando que no podían dar una definición oficial puesto que la cuestión estaba siendo discutida por el conjunto de la organización. Sea porque la dirección todavía no había tomado la decisión o - más probablemente- porque persistían las discusiones con el grupo cordobés, las FAR respondieron que no sabían si alguna vez llegarían a considerarse parte del movimiento. El nombre de Perón brillaba por su ausencia a lo largo de toda la entrevista.

Habiendo analizado todos los reparos frente al peronismo planteados en 1970 por las FAR, cabe preguntarse si aquellos eran contradictorios con la posibilidad de que se identificaran con el movimiento. La respuesta es que, al menos en principio, no. Efectivamente, la mirada de las FAR tenía una impronta singular, sobre todo para perfilar desde allí una “vía de ingreso” al peronismo. Pero también es cierto que varios de esos cuestionamientos venían insinuándose con distinta intensidad en diversos grupos del peronismo de izquierda. Tal fue el caso, inclusive, de las propias FAP. Como mencionamos, durante el mismo año 1970 aquellas ya habían iniciado un sordo proceso de discusión interna que finalmente conducirá a la separación de los “movimientistas” a mediados de 1971. Además, profundizando ese proceso, en septiembre de ese año las FAP lanzaron la “Alternativa Independiente” que, respecto de su visión del movimiento, en varios puntos no distaba tanto de los cuestionamientos planteados por las FAR en 1970<sup>12</sup>. Sin dudas, de todos esos cuestionamientos, el que siempre fue planteado de modo más ambiguo fue el relativo al rol de Perón.

---

<sup>12</sup> Sobre la propuesta de la “Alternativa Independiente” lanzada por las FAP en 1971 puede verse Pérez (2003) y Raimundo (2004). Y sobre el acercamiento y posterior distancia de las FAR frente a esa propuesta González Canosa (2013c).

Como vimos, ese tema era el que mayores desconfianzas generaba entre los militantes de las FAR frente a la posibilidad de identificarse con el peronismo. En ese sentido, no puede dejar de considerarse que para el segundo semestre de 1970 las posibilidades de que Perón regresara a la Argentina eran sumamente inciertas, por lo que la necesidad de definirse claramente frente a su figura todavía no era tan acuciante. Recordemos brevemente que a mediados de año Levingston había reemplazado a Onganía en el gobierno. Y que, más allá de los cálculos de la Junta de Comandantes y de algunos tímidos intentos de diálogo con dirigentes políticos, su gestión intentaba profundizar los principios de la “Revolución Argentina”. Es decir, seguían sin estar claros tanto los plazos como las modalidades con que la dictadura daría lugar al “tiempo político” que había prometido. Y, más aún, que llegado el momento tal apertura pudiera contemplar la participación del peronismo o el retorno de su líder exiliado. También debe tomarse en cuenta que a fines de 1970 distintos partidos políticos convergían en “La Hora del Pueblo” para reclamar elecciones, entre ellos el propio peronismo<sup>13</sup>. Y lo hacía a través de Jorge Daniel Paladino, secretario del Movimiento Nacional Justicialista, quien por entonces condenaba claramente a las organizaciones armadas y era delegado personal de Perón desde 1969. En ese sentido, por un lado, la figura y las actividades encomendadas a Paladino volvían a evidenciar que la negociación, en este caso con otras fuerzas políticas, formaba parte de las cartas que el general contemplaba en su estrategia para lograr el retorno al poder. Sin embargo, por el otro, las iniciativas de la “Hora del Pueblo” no habían hecho más que endurecer la posición de Levingston frente a cualquier tipo de apertura política (de Amézola, 2000). En definitiva, las organizaciones armadas peronistas no se hallaban aún frente al tipo de encrucijada política que terminó de delinearse más de un año después del “Gran Acuerdo Nacional” que Lanusse lanzó a principios de 1971.

### **A modo de cierre: algunas claves sobre la futura peronización de las FAR**

Para concluir, a partir de las cuestiones planteadas aquí quisiéramos al menos sugerir algunas claves de análisis para la comprensión de las características del posterior proceso de peronización de las FAR, cuyo examen excede los alcances de esta breve ponencia.

A lo largo del presente trabajo hemos analizado las resistencias e incertidumbres ante la posibilidad de identificarse con el peronismo que afrontaron las FAR durante 1970. Creemos que lo interesante de este rastreo es, por un lado, visibilizar una serie de debates y tensiones

---

<sup>13</sup> También formaron parte de la “La Hora del Pueblo” la UCRP, el Socialismo Argentino, el Partido Bloquista, Conservador Popular y Demócrata Popular (de Amézola, 2000: 37).

que nunca se hicieron públicos. Pero, además, que permite poner en evidencia ciertas persistencias en los posteriores planteos político-ideológicos de las FAR. Básicamente, que la “opción” por el peronismo que luego tomará la organización no implicó que desaparecieran las resistencias que los militantes de las FAR les habían planteado a sus dirigentes en 1970, ni las críticas de éstos últimos -que, por lo demás, tenían mucho en común con aquellas que les manifestaban sus propios activistas- hacia las posiciones “movimientistas” de las FAP. Por el contrario, las continuidades que pueden observarse entre la posición renuente al movimientismo de 1970 y la forma crítica en que las FAR asumirán el peronismo como identidad política propia en 1971 son notables. Podemos resumir esa visión crítica en tres puntos: 1) una clara afirmación del socialismo como objetivo final de su lucha y la renuencia a toda alianza con la burguesía nacional, cuestión que estaba en tensión tanto con la doctrina de la conciliación de clases trazada por el peronismo en 1945 y con las fuerzas sociales que había expresado su gobierno, como con la visión movimientista donde el socialismo no siempre aparecía como derivación necesaria de la puesta en marcha de un proceso de liberación nacional; 2) el profundo rechazo hacia la dirigencia sindical y política del movimiento, en tensión con la visión movimientista que concebía al peronismo como revolucionario en su conjunto; y 3) las evidentes desconfianzas que les despertaba el liderazgo de Perón, que las FAR definirán como un “líder popular” capaz de conducir solamente los primeros tramos de un proceso de liberación nacional y social, mientras que en las posiciones movimientistas era considerado como un “líder revolucionario”.

Sin embargo, para las FAR todas estas cuestiones remitían al estado *actual* del peronismo, mientras que, como hemos sugerido en este trabajo, la decisión de la organización se fundará en una apuesta por desarrollar sus *potencialidades* revolucionarias. Es decir, en la convicción de que, por su base mayoritariamente obrera y por el tipo de experiencia política que aquella había forjado en el marco del movimiento, el socialismo en la Argentina sólo podía pasar por la radicalización de la experiencia peronista de los trabajadores. Será a inicios de 1971 cuando la conducción de la organización termine de forjar esta convicción y logre conseguir, por distintas vías -desde el debate hasta la incorporación de sectores ya identificados con el movimiento para terciar en él, como hemos mostrado a través de la integración del grupo tucumano-, el consenso interno necesario para actuar en consecuencia.

En este sentido, la “opción” por el peronismo de las FAR implicará una *decisión* y una *apuesta política* en el sentido fuerte de ambos términos, que abrían un conjunto de posibilidades concebidas sin garantías de éxito, cuya concreción dependería de la *voluntad* de los militantes. De su acción -junto con la de todos los que luchaban en la misma dirección-

dependería que el peronismo se convirtiera en un movimiento de liberación nacional que condujera al socialismo, expresando los “auténticos” intereses de la clase obrera. En este punto, existía una enorme confianza en que la propia dinámica del proceso revolucionario terminaría consolidando la claridad ideológica de los trabajadores y marginando tanto a la “burocracia” peronista como a la burguesía nacional, si es que algún sector de ella había decidido sumarse al proceso. En realidad, entre todas las resistencias previas a su identificación con el peronismo analizadas en este trabajo y que persistirán después, el tema central siempre fue el liderazgo de Perón. Y ello porque desde la perspectiva de las FAR, más allá de cuál fuera el resultado del combate con los enemigos, sólo aquel podía poner en juego la viabilidad de la apuesta en el campo propio. En este sentido, debe tomarse en cuenta que la “opción” por el peronismo de la organización fue tomada a fines de 1970, es decir, en un contexto en que el retorno del general era todavía una cuestión incierta, por lo que el tema quedó pospuesto y de algún modo irresuelto.

### **Bibliografía y fuentes citadas**

- Baschetti, R. (1988), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Punto Sur, Bs. As.
- Bozza, A. (2009), “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 9.
- De Amézola, G. (2000), *Levingston y Lanusse o el arte de lo imposible, Militares y políticos de la Argentina a fines de 1970 y principios de 1971*, Buenos Aires.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias (1971a), “Con el fusil del Che”, en s/d. compilador, *América Latina en Armas*, Eds. M.A, Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (1971b), “Los de Garín”, en *Cristianismo y Revolución*, N° 28.
- \_\_\_\_ (1971c), “13 preguntas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, *Nuevo Hombre*, N° 17.
- \_\_\_\_ ([1971] 1973), “Aporte al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”, en *Militancia*, N° 4.
- González Canosa, M. (2011), “Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966)”, en *Cuestiones de Sociología*, N° 7.
- \_\_\_\_ (2012), “Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”. *Izquierdas*, N° 12.
- \_\_\_\_ (2013a), “Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, en *Izquierdas*, N° 15.



\_\_\_\_\_ (2013b), *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, FaHCE, UNLP. Mimeo.

Koselleck R. (1993), *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.

Ollier, M. M. (1989), *Orden, poder y violencia (1968-1973)*, CEAL, Buenos Aires.

Olmedo, C. (1970), “Informe de la Reunión Nacional de Mandos”, en Legajo N° 320, “G.E.L”, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria.

Pérez, E. (2003), “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”, en Duhalde, E. y Pérez, E., *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, De la Campana, Buenos Aires.

Pollak, M. (2006), *Memoria, olvido, silencio*, Al margen, La Plata.

Raimundo, M. (2004), “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, en *Sociohistórica*, N° 15-16.

S/d. autor (1970), s/título [Informe de un militante sobre una reunión mantenida entre miembros de FAR, FAP y G.3], en Legajo N° 320, “G.E.L”, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

Sigal S. y Verón, E. (1988), *Perón o Muerte*, Hyspamérica, Buenos Aires.

### Entrevistas

Entrevista de la autora a Jorge Lewinger, Buenos Aires, 27/12/07 y 15/12/11 y 27/12/11.

Entrevista de la autora a “Militante de FAR 1”, Buenos Aires, 11/1/12.

Entrevista de la autora a “Militante de FAR 2”, Buenos Aires, 6/3/12.

Entrevista de la autora a Sara Solarz (vía skype), Buenos Aires / Suiza, 4/4/12 y 11/4/12.

Entrevista a Pilar Calveiro, Buenos Aires, 6/10/06, Archivo Oral Memoria Abierta.